**BINOMIO DE EMPODERAMIENTO: MUJER Y PODER**

***Por Mayra Ruiz***

Desde los inicios de la humanidad, la mujer ha sido considerada como símbolo de fertilidad por diferentes culturas, y sublimada como una diosa. Su educación restringida, cualquiera que sea el motivo, la exilia a posiciones poco calificadas, a trabajos con menor remuneración, y si logra superarse y llegar a puestos importantes, su ingreso salarial aunque no en todos los casos, es menor que la de del hombre. Pero la mujer a partir de los años 70 fue protagonista de un sinfín de cambios sociales que marcaran sus vidas. El prototipo de mujer del siglo XX es muy distintos al de los anteriores, ya que la mujer ha ido progresando poco a poco hasta poder lograr un puesto en la sociedad, ya que a principios de los 80 habían ingresado más mujeres que hombres a la universidad, ocupaban cada vez más puestos destacados en política, en empresas, desempeña oficios considerados entre otros avances, “no aptos para ellas”.

El uso de imágenes de belleza femenina es un arma que detiene el desarrollo de las mujeres al librarse la mujer de sus que haceres domésticos. El mito de la belleza abarcó un terreno para consolidar espacios considerados triviales y empequeñecidos por los estudiosos de la cultura.

Aunque hay que hombres y mujeres, se llega a destacar que las mujeres surgen efecto en los años 90´s ya que buscaban empleo fuera de casa. Igualdad ante la ley e incorporación progresiva en proyectos, emprendimiento, entre otros, ya que en esta época las mujeres tenían acceso y a todo tipo de estudios y trabajos tanto como los hombres.

En la sociedad actual se muestra a una mujer que muestra el gran giro que dieron al dejar de verlas como un ser inferior, sino como una persona como cualquier otra con un poder interminable. Hasta ahora la relación que las mujeres venimos manteniendo con el poder sigue siendo una relación difícil. A pesar que tienen reconocidos la mayoría de sus derechos como seres humanos y como ciudadanas, el acceso a los cargos de poder es todavía hoy nuestra asignatura pendiente.

Si la incorporación de la mujer al mundo laboral ha sido relativamente rápida, la participación femenina en los niveles de adopción de decisiones no está evolucionando al mismo ritmo. Y todo esto ocurre a pesar de que, en formación, hace años que las mujeres hemos ingresado en la universidad, alcanzando ya en muchas carreras una cuota superior a la masculina.

¿Por qué entonces la intervención de la mujer es mucho menor que la del hombre en cualquiera de los ámbitos de la sociedad, sea éste político, económico, social o laboral?
Una de las principales trabas es la tradición histórica que arrastramos, la incorporación a los puestos de liderazgo nos ha llegado tardíamente y eso ha generado un retraso al que debemos enfrentarnos.

Si en un principio las pocas las mujeres que accedieron a un cargo de responsabilidad adoptaron estereotipos masculinos, hoy por hoy la mujer sabe reconocer que existe una manera "femenina" de mandar. Se ha abandonado para siempre esa connotación peyorativa que hasta ahora se le daba a todo lo impregnado de "sello femenino" en el ámbito laboral. Somos ya mujeres fuertes, empoderadas, que cada día más nos preocupamos por el surgir y el emprender y comernos el mundo y direccionar las cosas en una curva positiva.

Pero no se trata de reconocer sólo que las mujeres disponemos de un modelo diferente a la hora de mandar. Se necesitan soluciones factibles para distribuir el poder actual y para ello toda la sociedad debe adoptar medidas efectivas acordes con la realidad de las mujeres. En definitiva, la sociedad debe tomar conciencia de que sin la intervención plena de la mujer en todos los apartados de la vida social, familiar, política, judicial y económica no se puede hablar de un mundo más real.